

LA GRIET



**VOCES
ANARQUISTAS #9**

MARZO 2024.

Editorial

Iniciamos el número 9 de la Grieta y el primero del año en el mes en el cuál se conmemora el día internacional de la mujer, el cual tiene su origen en el estallido de las primeras huelgas de las trabajadoras textiles en Europa durante el siglo XX y en el crecimiento de los sindicatos de trabajadorxs, a los cuales se incorporan paulatinamente las mujeres. En Abya Yala la influencia del feminismo, particularmente el anarcofeminismo, estará fuertemente influenciada por la irrupción de las corrientes anarquistas procedentes de Europa, las cuales serán determinantes en la construcción de las ideas sobre emancipación femenina y los cuestionamientos a la sexualidad y a la familia.

Las propuestas del anarcofeminismo continúan haciéndose presentes hasta el día de hoy en diferentes ámbitos como las artes, el periodismo, la literatura, la pedagogía y la filosofía, así como en distintos espacios organizativos desde donde ella crítica combativamente las estructuras patriarcales, al capitalismo y al principio de autoridad.

El presente número incluye noticias de la resistencia de las tejedoras de Chiapas, la primera parte de una traducción sobre anarco-negritud, un poema sobre la libertad de la poesía, una reflexión sobre la persecución al cannabis, otra sobre las jornadas de huelgas de inicios de años y reportes sobre la Faena Internacional en Eloxochitlán, Oaxaca, y el rol del arte para resistir en Playa del Carmen. Incluimos, también, unas palabras de indignidad ante el asesinato de Yanqui en Ayotzinapa.

Una vez más, les compartimos con amor y rebeldía estas palabras de voces libertarias, trabajando en conjunto con la Coordinadora Anarquista Tejiendo Libertad. Les invitamos a compartirnos su palabra, a colaborar con nosotrxs y a reproducir y distribuir este material en donde estén.

Tejer es resistir

RIA

Tejerse con lxs otrxs para formar redes que nos sostengan un lienzo suave donde descansar después de las grandes batallas las constantes de la vida, destino de la rebeldía.



Las mujeres pertenecientes a los pueblos originarios de los Altos de Chiapas son poseedoras de los saberes ancestrales del tejido y del bordado. Prácticas multidimensionales a través de las cuales se manifiesta un lenguaje y un conocimiento antiguo mediante códigos impresos en telares, así como la interpretación del mundo desde el presente mediante la innovación en los diseños y la adopción de nuevas técnicas, colores y símbolos.

Cada puntada y el crecimiento paulatino de los lienzos que se teje paciente y meticulosamente formando figuras compuestas por hilos multicolor, nos van contando historias, describiendo los territorios mediante flores, animales, seres celestiales y del

inframundo, los elementos que hacen posible la vida. Es la interpretación matemática del universo, herencia de la ciencia maya, suspendida en el tiempo y el espacio por las manos de las mujeres a través del tejido que se transfigura con el tiempo.

Hasta hace algunos años las piezas realizadas con sofisticadas técnicas por las mujeres eran de uso exclusivo de miembros de su comunidad y se usaban en rituales, fiestas y celebraciones. Eso cambió cuando las mujeres comenzaron a vender sus piezas en los tianguis y mercados en la búsqueda de ingresos extras para la familia, la mayoría de las veces a bajo costo, sin reponer siquiera el costo de la inversión de los materiales y los gastos de traslado.

La dimensión artística, histórica y espiritual presente en el tejido y el bordado y la manera en la que las mujeres se relacionan con esta disciplina, que forma parte de su vida cotidiana, contrasta con el clima de violencia que se vive en el territorio, desde la herida colonial que sigue sangrando, al levantamiento armado del EZLN en 1994 donde comienza a gestarse la guerra integral de desgaste por parte del estado mexicano en contra de las comunidades autónomas zapatistas, misma que continúa hasta nuestros días.

La presencia del narcotráfico y su intento de controlar la región continúa extendiendo la narcocultura hacia las comunidades con todas sus implicaciones. Los diversos conflictos en el territorio han provocado el desplazamiento de cientos de familias, que aunado a la migración por cuestiones económicas, acentúa la ruptura del tejido comunitario. En este contexto, de guerra de baja intensidad, como en todos los tiempos y en todas las guerras son las mujeres y lxs niñxs lxs más afectadxs.

La histórica y triple opresión en contra de las mujeres en estos territorios (por ser mujer, por pertenecer a un pueblo originario y por la inequidad económica) mantiene cercadas a las mujeres a continuar acatando los roles tradicionales impuestos mediante usos y costumbres. Tejer y bordar bajo estas condiciones es un acto de resistencia, de preservación de los saberes, de meditación activa, pero también es una actividad inscrita en el ámbito del trabajo y por lo tanto susceptible a abusos y explotación.

Los espacios comunitarios en los que las mujeres se encuentran para bordar y tejer se convierten en lugares donde pueden expresar los problemas que les quejan, sus preocupaciones y dolores, pues las dinámicas comunitarias siguen reproduciendo la estructura patriarcal y sus violencias en contra de las mujeres. Sin embargo, estos lugares también propician momentos para acuerparse y fortalecer sus redes de apoyo, para compartir secretos, sueños y estrategias de resistencia colectiva.

Los grandes campos de cultivo, propiedad de empresarios capitalistas, las minas, las maquilas en las grandes ciudades y, en tiempos pasados, las plantaciones de algodón de la época esclavista, son ejemplos de lugares desde donde se expresan formas de resistencia política y cultural que se gestan en espacios de opresión. Las danzas y los cantos durante la siembra y la cosecha de las comunidades negras, las rebeliones que se originan en las fábricas y en los campos de cultivo, han representado siempre la expresión y la necesidad urgente de rebelión.

La resistencia que tejen las mujeres tsotsiles y tseltales atraviesa diversos aspectos de su vida y es distinta en tiempo y forma dependiendo la región. La ley revolucionaria de mujeres expedida por las compañeras zapatistas en 1993, es un referente en la búsqueda de equidad para las mujeres de los pueblos originarios. Sin embargo, la estrategia de contrainsurgencia en la región aunada a la expansión de órdenes religiosas por todo el territorio, ha dificultado que las propuestas e ideas emancipatorias tengan eco en muchas comunidades y, por tanto, que las mujeres las visualicen como alcanzables. A pesar de ello, los deseos de libertad siguen manifestándose cuando proyectan sus sueños, sus anhelos por conocer otros lugares y culturas, por poseer un pedazo de tierra.

A muchas de las mujeres se les prohíbe encontrarse con otras para bordar y tejer, también para salir fuera de la comunidad a vender sus productos o coordinarse para el trabajo colectivo. A pesar de esto, ellas han encontrado la forma de organizarse para construir sus espacios mediante estrategias colectivas para afrontar al patriarcado y sus mecanismos de control dentro de la comunidad y sus familias. En los grupos y cooperativas de tejedoras construyen acuerdos para evitar que las violenten, que les arrebaten su derecho a asociarse y a trabajar. Por ejemplo, procuran regresar temprano a sus comunidades y sus casas, siempre a la hora que acordaron, para evitar que las personas de la comunidad las acusen de “Ir a buscar hombres a la ciudad” y que hablen mal de ellas, pues estos rumores en ocasiones derivan en violencia en contra de las mujeres si llegan al oído de sus esposos, y esto con el tiempo genera que cada vez menos mujeres acudan a las juntas organizativas. Otro de los acuerdos es nunca hablar de lo que se dice en los espacios seguros fuera de ellos, trabajar de manera horizontal para conservar el sentido del Lekil kuxlejal, motivar y apoyar a las más jóvenes para que puedan estudiar, pues los usos y costumbres intentan someter a las mujeres al mandato de permanecer en el hogar realizando tareas domésticas y aún se les prohíben a algunas de asistir a la escuela.

El tejido y el bordado representa, en este territorio dónde se plantaron semillas rebeldes, la lucha contra el patriarcado, la búsqueda de la autonomía económica y el pago justo al trabajo de las mujeres, así como el reconocimiento de la labor artesanal textil como una disciplina artística, una reivindicación identitaria y una oportunidad para construir redes de apoyo entre mujeres en los talleres y espacios de trabajo desde dónde continuar la conspiración. Aunque las condiciones de opresión sigue lesionando la vida de las mujeres, ellas continúan evocando los deseos de libertad, abriendo brecha entre maleza hacia horizontes más dignos. Tejer y bordar son también, formas de resistir al epistemicidio colonial en este territorio y recuperar la sabiduría profunda de plasmar en algodón sueños, vida y cosmovisión.



Anarco-Negritud: Notas Hacia un Anarquismo Negro

Marquis Bey. Traducción – Felipe Guerra Arjona

Introducción: Notas anárquicas negras



Yo mismo soy anarquista, pero de otro tipo.

Mahatma Gandhi, Discurso en la Universidad de Benarés, 4 de febrero de 1916

Este esfuerzo por lo que podría entenderse como anarquismo Negro, un anarquismo Negro que es deudor y circula endémicamente dentro de los feminismos queer y trans Negros, es un breve intento de cristalizar pero también de apartarse de los principios que se encuentran en el anarquismo Negro establecido, el anarco-feminismo y el “anarquismo clásico” —como el de Pyotr Kropotkin, Pierre-Joseph Proudhon, Mikhail Bakunin y similares. Aunque mi objetivo será articular una praxis teórica para el anarquismo Negro a través de lo que consideraré una *anarco-Negritud* que surja de lxs anarquistas negrxs autodenominadxs, pero que también les complemente (e incluso esté en desacuerdo con ellxs), en esta meditación —una especie de panfleto— no me propongo como único propósito demostrar fidelidad a lxs negrxs que son anarquistas. Tampoco, debo decir, es mi objetivo recuperar a lxs negrxs que demostraron tendencias anárquicas e inducirles al redil del anarquismo. De hecho, quiero resistirme a la tendencia de absorber a varixs pensadorxs en el redil del anarquismo; no quiero “reivindicarles” necesariamente como anarquistas cuando ellxs no se declaran anarquistas. Más bien, mi intención es un proyecto reconfigurativo, para expresar lo que el anarquismo podría ser, lo que podría parecer, cuando se encuentra con un compromiso sostenido con la Negritud en general, y con los feminismos queer y trans Negros más específicamente.

En este sentido, tomo como fuerza propulsora que “el anarquismo, como cualquier otra cosa”, como señala Hannibal Abdul Shakur, “encuentra un nuevo significado radical cuando se encuentra con la negritud”.¹ El anarquismo, por ejemplo, de Bakunin, deja de ser anarquismo propiamente dicho cuando se encuentra con la Negritud. Para aclarar, hay ciertamente hilos que conectan diferentes iteraciones del anarquismo, haciéndolas a todas, en algún sentido, “anarquistas” (por ejemplo, el énfasis en la ayuda mutua, la participación directa, el antiautoritarismo, etc.). Pero encontrarse con la Negritud implica que el anarquismo sufra un cambio de enfoque y de tenor. El anarquismo clásico, por ejemplo, se basaba en un compromiso axiomático con el desmantelamiento del Estado y el capitalismo como factor definitorio de los sentimientos anarquistas, pero esta base a menudo no considera la racialización y el género de ambos, ni cómo la jerarquización tiene una textura racializada y generizada. Para tener certeza, este proyecto avanzará más allá del mero señalamiento de los hábitos racistas y sexistas de los anarquistas del pasado —un argumento que muchxs anarquistas Negrxs y anarco-feministas han hecho con un efecto válido pero, para ser francxs, aburrido y esperado. Como discutiré momentáneamente, el cambio dramático implicado en esta iteración del anarquismo Negro es, quizás más exactamente, una anarco-Negritud en tanto que no son las personas negras practicando un anarquismo que no cambia; es el anarquismo expresado a través y necesariamente corrompido por la radicalidad, la desobediencia, la primordialidad amotinada de la Negritud.

Si, como señala Dana M. Williams, “el término *anarquismo Negro* implica una interacción entre ‘negro’ y ‘anarquismo’”, *Anarcho-Blackness: Notes Toward a Black Anarchism* (Anarco-Negritud: Notas Hacia un Anarquismo Negro) habita en la textura de esa interacción.² Este texto es un esfuerzo por extraer lo que esa

1. Federación Anarquista Rosa Negra, “Introducción”, en *Black Anarchism: A Reader*, 2016, 2, www.blackrosefed.org.

2. Dana M. Williams, “Black Panther Radical Factionalization and the Development of Black Anarchism”, *Journal of Black Studies* 46, no. 7 (octubre

interacción conlleva: ¿Qué le ocurre a la Negritud cuando circula con y a través del anarquismo? ¿Qué le ocurre al anarquismo cuando es actuado por y en la Negritud? ¿Qué se obtiene en esta interacción —una suma aditiva, un producto multiplicativo, un resultado exponencial? Ni el anarquismo ni la Negritud pueden ser lo que una vez fueron (lo cual es en sí mismo una cuestión abierta sin resolver) después de colisionar en una intimidad crítica y generativa entre sí, por lo que en este texto intento ilustrar una faceta de esa intimidad. Esa intimidad es la anarco-Negritud; es un anarquismo feminista queer Negro que desordena los diversos mecanismos que jerarquizan, circunscriben y violentan los momentos que hacen vida en las afueras del orden (esos momentos de, por así decirlo, socialidad sin restricciones y sin gobierno), una sensibilidad anticolonial. La anarco-Negritud, y el anarquismo Negro más ampliamente, son un anarquismo de otro tipo, para robar a Gandhi. Es otro tipo que reconoce su intimidad con el anarquismo tal y como se entiende convencionalmente, pero revisa el anarquismo, anarquiza el anarquismo, remezcla y samplea el anarquismo para producir algo distinto pero en deuda.

El anarquismo debe entenderse correctamente como una praxis teórica más radical que el maoísmo, el socialismo o la revolución nacionalista porque, desde la perspectiva radical Negra de Kuwasi Balagoon, “los objetivos de la anarquía no incluyen la sustitución de una clase dominante por otra, ni bajo la apariencia de un jefe más justo ni como partido”. De hecho, es el nombre del proyecto radical de construcción-de-mundo que, a diferencia de las ideologías políticas mencionadas, rechaza el “proceso de socialización que hace posible y prevalece la explotación y la opresión en primer lugar”, continúa Balagoon. Las notas anárquicas *Negras*, como los capítulos de este libro, restan importancia a la política de representación, como si tener a Negrxs como opresorxs hiciera la opresión más soportable; sabemos que “los opresores nunca tienen problemas para encontrar líderes Negros que condenen su flagrante desprecio por la vida”.³

Cuando investigaba el anarquismo y la relación de las personas Negras con éste para el libro, observé una notable escasez de anarquistas Negrxs autodenominados. Quizás la razón de esto, pensé, aunque la historia de la radicalidad negra es una historia de pensamiento anárquico, es porque la Negritud necesariamente altera la capacidad del anarquismo. Quizá lo que designo como anarco- Negritud, como la modalidad operativa del anarquismo Negro, no sea una mera incorporación de las personas Negras a los pliegues del anarquismo —es decir, añadir y revolver. Así, designo la anarco-Negritud del anarquismo Negro como una crítica feminista negra y una tomando del anarquismo, afirmando que 1) lo “Negro” delante del anarquismo debe entenderse no como un “mero” marcador de identidad, sino como una anexión política y ampliamente politizada. Designa más bien un modo y una postura de leer, comprometerse y socavar los principios sobre los que descansa la socialidad hegemónica. 2) Inherente a las movilizaciones feministas (Negras) es la perturbación del suelo y, por tanto, perturbar el suelo —incluso su propio suelo— es un componente necesario del proyecto en cuestión. La anarco-Negritud designa así la perturbación del suelo del anarquismo, que capacita lo que el anarquismo puede ser y a quién puede liberar. 3) Los procesos de racialización y generización deben estar al frente de todas y cada una de las políticas radicales. Más específicamente, el trabajo radical que hacen lo queer y la no-normatividad de género, como se expresa en los feminismos queer Negros y trans, es anárquico por excelencia en que el desmantelamiento de las jerarquías raciales y de género, demasiado a menudo pasadas por alto o simplemente pulidas en el anarquismo clásico, es un rechazo fundamental del gobierno autoritario, las jerarquías, la determinación desde fuera y la injusticia.



de 2015). Énfasis en el original.

3. Kuwasi Balagoon, *A Soldier's Story: Revolutionary Writings by a New Afrikan Anarchist*, ed. Karl Kersplebedeb & Matt Meyer (Oakland: PM Press, 2019), 158.

Me gustas por libertina

Me gusta la poesía
porque es muy libertina
con todos se acuesta,
pero sólo entrega su amor
muy rara vez,
con alguien muy especial,
que la acepte tal cual:
despeinada en la madrugada,
con el maquillaje corrido,
cansada en su tina de baño,
recuperando el aliento,
cenando a deshoras
por su ritmo nocturno;
reflexionando en su día
en su sentido de vida,
contando sus billetes arrugados,

compartiendo su cama,
su tibio regazo, conmigo.
Realmente muy pocos
logramos amar a una libertina,
no hay quien la contenga
si te empieza a besar...
es poesía en movimiento,
al alcance de todos,
para disfrute de muy pocos.
Me preguntas
qué es poesía
mientras me pasas tu pierna
a mí alrededor
mientras me lo preguntas,
saboreo tus besos,
poesía eres tú...

Analéptico



2020MBIE presenta: Apología de la muerte tierna

Don Nadie



El año 2020 comenzó con el anuncio de un periodo nuevo en nuestro globalizado e hiperconectado mundo. Una pandemia se suma a la lista de acontecimientos que nos demostraron cuán frágiles somos como entes vivientes. Nuestra arrogante carrera por el progreso se vio súbitamente interrumpida, sin tener ningún plan de acción salvo el de confinarnos y condenarnos a la incertidumbre, polarizando opiniones en una realidad desigual.

Millones de personas mueren al año por hambre y exceso de comida, de enfermedades tratables e intratables, consecuencia de la destrucción y degradación del medio ambiente, ambas inducidas por agentes tóxicos hechos con nuestras manos. Demasiadas personas mueren en conflictos violentos y por hábitos dañinos como la competencia, la exclusividad, el acaparamiento, la codicia, el poder, la humillación, el orgullo, la arrogancia, entre muchos otros, derivados de una cultura marcial y machista que asfixia.

Sin embargo, como si hubiese sido un acto de venganza en respuesta a la depredación obscena de la naturaleza, surge de los bosques de Wu-Han un pequeñísimo virus, con cualidades infecciosas que no perdona razas ni estratos sociales, amenaza a los acumuladores de capital, mismos que ejercen el poder social, y cuando éstos se ven expuestos en sus debilidades entran en pánico, ordenando medidas que les aseguren continuar divirtiéndose y gozando de su ostentosa vida en sus privilegiadas burbujas sin ser vulnerados.

Les desamparades, excluides, pobres, enfermes, condenades, oprimides, marginales, miserables... Les jodides caminamos durante mucho tiempo con la muerte resignades, siempre asumimos lastimosamente cuál sería nuestro destino. Llegamos más que a aceptarla, le perdimos atención a tal costo que también desatendimos la vida, por lo tanto, dejó de tener un valor, puesto que, si la muerte no la tiene, por consecuencia, la vida tampoco, ya que están estrechamente ligadas por el mismo drama: la incomprensión de nuestra impermanencia.

Para el ser marginal, matar a su similar por un conflicto pequeño “es una raya más al tigre” en la tragedia de la comunidad. Se normaliza la incapacidad de gestionar las emociones, se normaliza la violencia en la existencia, es una regla “evidente” que el fuerte destruya, que devore al más débil, y los débiles “aceptan” el destino de ser presas, de estar sometidos a esa suposición limitada. Nos refugiamos en el sacrificio como valor; con nuestro sufrimiento queremos hacer las paces con lo incomprendible, ya que nos acostumbramos tanto al dolor que pensamos que debe tener un valor, y lo regalamos, lo ofrecemos, puesto que es lo que tenemos de más. Hemos desarrollado ciertas estrategias, si bien manses, andamos con la Muerte, no quiere decir que le hayamos dejado de tener miedo, buscamos de cualquier manera hacer una tregua, un trato en el que podamos salir victoriosos, ya sea compartiendo un guajolote, rindiéndole culto con pistolas y lucecitas de navidad en la esquina del barrio o tatuándonosla en la espalda. Hacemos un trato porque la aceptamos y no queremos odiarla, queremos que sea nuestra aliada, la protectora de nuestros caprichos, queremos que nos dé la oportunidad de disfrutar más de la vida, aunque no sepamos siquiera apreciarla.

No es así para quien porta la llave del poder, esa llave que permite imponer la voluntad y el deseo propio en los demás, ya sea a través de la riqueza económica, belleza o inteligencia, para ellos la vida debe permanecer inmutable, ellos sienten merecida su trascendencia. Como aquel adolescente necie, quien pretende ser igual

que le adulte opresore que le sometió en la infancia. Aquella que posee cualquier atisbo de poder no dudará en ejercerlo en todo su esplendor, ordenará a la vida que la muerte deje de existir, que el tiempo se detenga y dejen de envejecer; ordenarán a otros que crean en su magia y hechicería, porque “querer es poder”; y ordenarán que los vuelvan eternos, como lo hizo el emperador Qing al unificar, a través de millones de litros de sangre, al Imperio Chino; se autoproclamarán divines, el origen y destino del todo, la unión entre el cielo y el inframundo, el perdón y el castigo; ellos se autodenominarán la Vida y la Muerte porque eso permite tener la certeza de que tienen el control sobre el misterio de la existencia, pero cuando el destino hace lo suyo, su condición se va a la mierda, así como sus deseos, quedando la cruel frustración que los hunde en la misma miseria de a quienes oprimen.

Sin embargo, la aspiración se hereda. El príncipe frustrado con monedas de oro en mano, camina entre los sueños del colectivo sembrando fantasías. El deseo permea en todos quienes conocen la propiedad y las comodidades del poder.

Walt Disney retrataba princesas gloriosas, hermosas y de felicidad eterna, princesas que habían superado la muerte gracias a un príncipe valiente. Ese príncipe las salvaba con su privilegiada condición; de cierta manera, el príncipe frustrado de Walt Disney nos sembraba la idea de que sólo los ricos pueden superar las asperezas del destino, que quienes poseen bienes están exentos de la agonía. Sin saberlo -o sabiéndolo-, una mano invisible e intangible insertaba valores nacidos del miedo y la frustración en personas vulnerables, confundidas desde el nacimiento buscando un apoyo del cual agarrarse durante el naufragio de la existencia, a través de los cuentos de hadas se difundían los sueños aspiracionistas de una clase que quería dominar el paraíso. Así, eventualmente estos miedos se convertirían en consumo desmedido para aparentar ser dioses terrenales, para simular control y sabiduría en cuanto a lo que podrían hacer con su vida (y la de otros), sin caer en cuenta que habían aceptado un trato en el que renunciaban a su capacidad de pensar, que, igual a un siervo, eran sometidos a una eterna deuda sacrificial. Sin embargo, con los valores de la clase a la que aspiran, el rechazo categórico a la muerte y a la enfermedad se apodera de ellos, como no había sucedido antes.

En el pensamiento mágico los cadáveres de los opresores son poderosos, los retratos que ellos hacen de sí mismos son generosos, incluyendo su monstruosidad. Drácula vivía en su castillo lleno de privilegios. Un muerto viviente que saciaba sus deseos cuando quería, condenado a la vida no vida por la eternidad. El terror que acuñaba era debido a su carácter potente, casi divino, propio de la nobleza, y cómo no iba serlo si Vlad Drácul era un Conde de Transilvania.



La criatura del Dr. Frankenstein fue otro muerto viviente, creado por la vanidad de un médico suizo rico. Sin embargo, esta criatura era miserable, y miserablemente sufrió sin saber qué ser de él (“tener sentimientos, pero no saber cómo usarlos”), con un instinto asesino debido a que su cuerpo estaba formado con los cadáveres del proletariado. Era un “otro” porque venía de la “otredad” y su destino era naturalmente criminal: ser un monstruo. No por ser un muerto viviente precisamente, sino, porque el objetivo de Víctor Frankenstein fue ‘ser divino’. Quería dar la vida. La criatura era un ser criminal porque no era de la clase privilegiada, era un salvaje. Estos dos relatos los hicieron dos personas que pertenecían al mismo círculo de amigos, de la misma clase privilegiada y, de hecho, en el mismo lugar y tiempo.

Para la clase dominante somos la carne a sacrificar, porque nos hemos domesticado para ello. A través de nuestra muerte se legitima la condición dominante de una clase. Somos muertes potenciales, la otredad

prescindible y necesaria, el fertilizante para la cosecha del príncipe frustrado; los marginales somos el enemigo a vencer, la condición a rechazar, pero debemos existir para que se den cuenta de eso, para huir de nosotros, hacerles saber de su posible destino y al mismo tiempo ser su fuerza productora.

Son las muertes de los pobres que siembran y cosechan marihuana, soya, papayas, maíz, amapola... Nuestros cuerpos son ocultados porque hay tantos que la personalización del cadáver es imposible.

Nuestra sangre se presenta para el beneplácito de los semidiosos, para bañarles y darles eterna juventud o, simplemente, para extraer el coltán que se usa en los teléfonos utilizados para compartir su incipiente e indolente vida a otras incipientes e indolentes personas. La inteligencia humana y su miseria al servicio del primitivo deseo de la aceptación.

Pero también se comparte nuestra muerte como espectáculo. Desde la antigüedad, nuestros cuerpos son productos que están expuestos ya sea en los sacrificios o en los coliseos. Ahora, en los periódicos o noticiarios, los escaparates de la tragedia en los que sólo son de oprimidos las muertes que generan morbo, los cuerpos de los privilegiados generan admiración y deseo. Nuestros cadáveres son una tragedia siempre y cuando sea colectiva, porque colectivamente significamos un bien o un gasto.



Son nuestros cuerpos el destino de todo ataque, sea terrorista o de estado, institucional o de nosotros mismos, porque incluso entre nosotros desarrollamos desprecio. Nuestras entrañas y miembros se exponen en las calles, en los puentes, en los anuncios publicitarios para que los opresores ignoren su condición de ineludible mortalidad. Si bien, estos semidiosos frustrados pueden ocultar su vejez con dietas, ejercicios, operaciones y drogas, también necesitan ver que "otros" son los que se mueren. Harán lo posible para que la muerte no esté cerca de ellos y, en un acto macabro, simbólico, nos la arrojan haciendo de nuestra desgracia un alimento para aquellos caníbales que se regocijan entre vísceras y pieles de los desollados.

Nos echan la muerte en mensajes de desprecio, de odio, para que nos rechacemos, nos excluyamos, nos matemos entre nosotros. Nos enseñan a sentir vergüenza por nuestras emociones, nuestra lengua, nuestros valores, sustituyéndolos por los vacíos códigos que han construido para nosotros, donde un acto de amor es inmoral, errante, distante, incluso para muchos, totalmente ignorado. Mientras, la violencia, el desdén, el rechazo, la humillación, son perfectamente normalizados e incluso sistemáticamente ejercidos.

Nos inyectan una cultura marcial y reptil castrándonos emocionalmente para que podamos admirar su psicopatía, donde los héroes en las desgracias son los opresores y no aquellos resilientes que comparten su amor y vida para aquellos seres que les odian. Nos han convertido en su ganado, nos explotan, nos entrenan para luego "echarnos a pelear", nos alimentan con el desperdicio de su ingenio y tratan de suprimir el nuestro.

En la pobreza, parece que olvidamos todas las calamidades que hemos sufrido por generaciones. Una no es diferente a la otra. Para nosotros, queda la esperanza de que todo lo que conocemos desaparecerá para convertirse en algo mejor, esa es nuestra debilidad: el cansancio y, al mismo tiempo, la resistencia ante el dolor, lo que se traduce en docilidad. De esta manera, la muerte nos llega antes, cuando hemos decidido delegar la capacidad de elegir a nuestros manipuladores, cuando dejamos de preguntar, de reflexionar,

cuando seguimos órdenes quedamos vacíos de inspiración propia. Nuestra muerte comienza desde el momento en que dejamos de prestar atención a la vida y somos incapaces de apreciar la belleza que hay en ella o en los otros. Nuestra vida pierde sustento al dejarnos llevar por la marea de la obediencia, la sumisión, la voluntad impersonal. Sin responsabilidades, solo la insoluble existencia consumiendo lo que nos dicen que consumamos, aparentando lo que dicen que aparentemos, dónde y cómo vivir. Ellos ponen las reglas, no sin juzgarnos, no sin vilipendiarlos, no sin humillarnos.

Paralelamente a los “cuentos de hadas” existen los mitos “populares” y entre ellos los zombis. Estas criaturas, según los relatos haitianos, tienen su origen en la miseria, en la negritud esclava. El zombi es el deseo del oprimido para ejercer el poder, el esclavo del esclavo. El esclavo perfecto es aquel que no reclama, que obedece, que existe, pero no vive, porque eso implica que no hay responsabilidad alguna, porque alienados, no hay un código moral que evite el abuso de poder, como lo hicieron los mercenarios españoles al llegar a Abya Yala: rechazar el derecho de humanidad al negarles “el derecho” de tener un alma y así justificar todas las vejaciones cometidas, así sucede con cualquier genocidio conocido, Philip Zimbardo nos retrata esta relación de manera cruda con el experimento de la prisión de Stanford, sólo necesitamos deshumanizarnos y cualquier posibilidad de compasión desaparece en una frenética y engeguada crueldad injustificada.

Los opresores, indolentes psicópatas, han desarrollado un sistema tecnócrata complaciente, haciendo uso de la sobreestimulación y aprovechándose de nuestro cansancio nos convencen con ficciones de superioridad. Ellos se construyen como cyborgs, antes unidos a una maquinaria política y tecnológica que controlan perfectamente, nos invitan a “conectarnos” a sus aparatos, prometiéndonos el sueño de ser un cyborg, de ser como ellos. Víctimas de nuestro pensamiento mágico, nos encontramos sometidos a su maquinaria de opresión, esa maquinaria que está a su servicio, tecnodigeridos, los súbditos de las máquinas, ellos nos convirtieron en los esclavos de sus esclavos, en zombis.

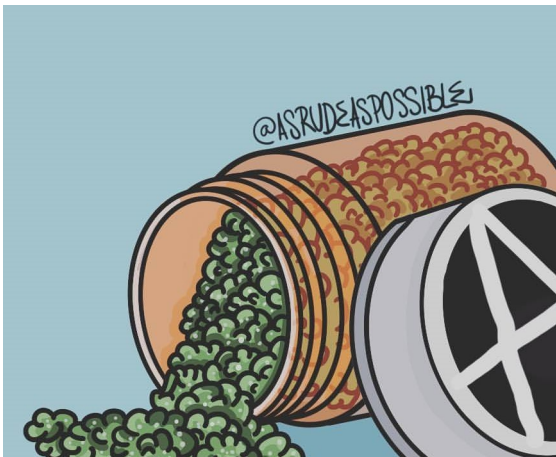


Nos hacinaron, nos humillaron, nos manipularon, nos enfermaron, nos violaron, nos han asesinado sistemáticamente cuando quisieron, y ahora seguimos siendo los males porque nos defendemos, cuando podemos pensar y darnos cuenta de nuestro hartazgo, cuando reclamamos dignidad. Nuestra revolución comienza por hacer las cosas diferentes, somos los zombis liberados, somos zombis que han recuperado la vida, la epítome del horror, los muertos renacidos, la estirpe de Lázaro, rescatando el amor entre las cenizas que vamos desempolvando, aprendiendo y desarrollando la ternura, la contemplación, el

respeto, la empatía, la compasión, la compersión, la gratitud y la responsabilidad como herramientas para sanarnos, cultivar nuestro presente con belleza, con el horror de la hermosa realidad, con el conocimiento de que todo cambio es posible si hay voluntad colectiva. Construiremos, no desde la miseria, sino desde lo que aprendimos después de vivirla, resistiremos con belleza, a esta última tendremos que expropiarla, porque la belleza nos pertenece, debemos cultivarla y construir las condiciones donde pueda florecer. Cuestionamos la realidad, la reformulamos desde la semejanza de nuestras diferencias, la familia, la tribu, todo se desvanece porque en la oscuridad todos somos una misma sombra. Esta disidencia es por la vida, para abrazar con cariño a la muerte, aceptarla y aceptar la enfermedad, no con resignación, no con miedo, sino con la conciencia de que la vulnerabilidad forma parte de nuestra existencia. Recuperar la vida para morir dignamente.

Falacias de la Ciencia Oficial respecto al Cannabis

a) Falacia de la autoridad:



Sucede cuando una afirmación es apoyada por la autoridad de un experto en un tema que no pertenece al campo de su experiencia. La legislación internacional fue impulsada e impuesta por EEUU en cuestión de drogas desde 1961 a nivell, con evidentes malos resultados. No es una autoridad elegida y es ajena a la ciencia misma que responde a factores de poder. Lo que viene a ser una injerencia indebida sobre el devenir de la investigación científica y la hace dependiente de factores externos a ella misma, como lo son el poder político y los intereses de las multinacionales. Funciona como una herramienta político-económica que condiciona y restringe su libre funcionamiento e impide su normal desarrollo. Imponiendo un punto de vista y un criterio único, que son cada vez más cuestionables.

En el Siglo XVII se rechazó el Principio de Autoridad, que representaban el Papa y la Iglesia. Hoy en día la falacia de la autoridad es representada por los EEUU y su clasificación internacional Respecto al cannabis en su lista como Scheule 1 prevalece como formadora de criterio mundial. La misma OMS está siendo cuestionada y acusada de falta de independencia y de parcialidad porque su actual soporte y los intereses que defiende son en su mayoría los de sus patrocinadores privados.

Se le acusa por lo tanto de no velar lo suficiente por la salud de la gente y de estar en cambio al servicio de los intereses de las grandes empresas y corporaciones.

b) Falacia de la ignorancia:

Se afirma una verdad porque no se ha podido comprobar su falsedad. La falsedad de la verdad de la Ciencia Oficial está impedida de ser demostrada por la legislación internacional vigente que no le permite contrastar su supuesta verdad con datos obtenidos de fuera de la misma ciencia oficial, los que son sistemáticamente ignorados.

La Ciencia Oficial reconoce sólo lo que de ella proviene, desestimando como no contrastado todo lo que viene de afuera. Los casos aislados son demasiados. Las investigaciones científicas independientes se multiplican, las pruebas en favor del cannabis como planta ligada a la buena salud son muchas. Persistir en la falacia de la ignorancia es mantener a la sociedad misma en la ignorancia. La libertad de elección y autonomía de los investigadores es fundamental para que la ciencia avance, no sólo por los caminos ya conocidos, sino también en nuevos campos aún por conocer.

c) Falacias contra las personas:

Al clasificarse de enfermos, criminales, toxicómanos o drogadictos a los usuarios no sólo se los agravia, sino que se violan sus derechos ciudadanos y se les reprime, se les condena socialmente y por protocolo a la expulsión del sistema, a la marginación y/o clandestinidad. Un concepto que es erróneo, parcial, equivocado, abusivo desde su origen, que afecta a todo un conjunto de los individuos sanos, los usuarios normales de cannabis, los que pasamos a ser potencialmente acusados y condenados todos por el uso de sustancias ilícitas e ilegales, y considerados enfermos y/o criminales. Y si se defienden el derecho humano fundamental de poder elegir lo que es bueno para uno mismo, y las bondades de la mariguana podrá ser acusado de apología del delito.

El crimen sin fin de Ayotzinapa



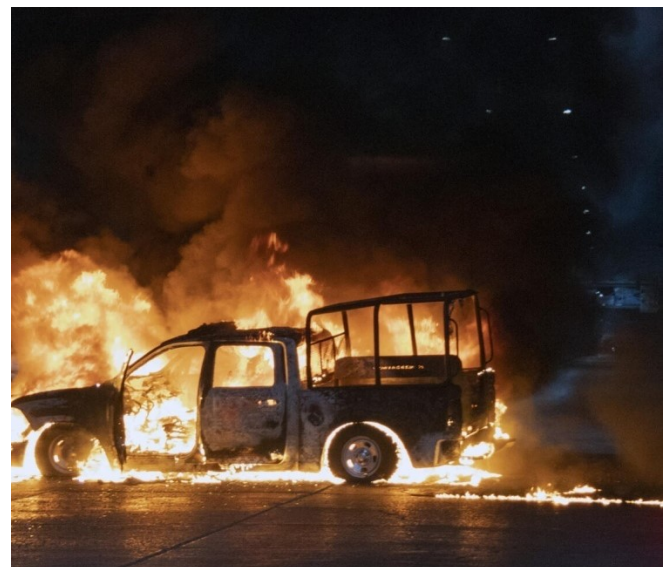
En la noche del 7 de marzo, la policía estatal de Guerrero mató a un estudiante de la Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa. Yanqui Kothan, estudiante de 23 años, fue asesinado con una bala en la cabeza en un retén en el libramiento de Chilpancingo a Tixtla. La policía asegura que Yanqui iba en una camioneta con reporte de robo y se negó a detenerse en el retén. Pero hoy, la Comisión Nacional de Derechos Humanos ha puesto en duda la nueva “verdad histórica” de la policía. No hay todavía claridad sobre los hechos, pero todo indica que Yanqui se dirigía a la Normal para sumarse a la organización del 80 aniversario de la escuela.

Este nuevo crimen de Estado se suma a los atentados cotidianos contra los normalistas en Guerrero. Basta recordar el asesinato de dos estudiantes durante un enfrentamiento con la policía en la carretera, en 2011. Y qué decir del crimen de Estado de la noche del 26 de septiembre de 2014. Queda claro que, para la policía de Guerrero, es un crimen que lxs campesinxs e indígenas aprendan.

Además, el asesinato de Yanqui se da en el contexto de la jornada “Contra el muro de la impunidad”, a diez años del crimen del 26 de septiembre. Después de 6 años de gobierno de “izquierda”, el crimen de Ayotzinapa sigue tan impune como en tiempos del PRI. Queda claro que, más allá de colores, todos los gobiernos son iguales.

La consigna “Fue el Estado”, con respecto al crimen de Ayotzinapa, no quiere decir sólo que fueron elementos de la policía o de el ejército quienes desaparecieron a los normalistas en colaboración con el narco. Quiere decir que, por 10 años, todos los niveles de gobierno han colaborado en el encubrimiento e impunidad de este crimen, construyendo en conjunto sus “verdades históricas”.

Desde la Coordinadora Anarquista Tejiendo Libertad (CATL) nos sumamos al dolor y la rabia de nuestrxs hermanxs de Guerrero. Nos sumamos a la exigencia de verdad y justicia y la lucha por el derecho a crear y compartir saberes más allá de los espacios urbanos. Y, sobre todo, nos sumamos al grito de “Fue el estado”. Fue el Estado quien ha intentado, una y otra vez, desaparecer las normales rurales, despojar a lxs campesinxs, proteger las rutas de la amapola a EU; Fue el estado quien mató a nuestros compañeros en 2011, quien desapareció a nuestros 43 normalistas en 2014 y Fue el Estado el responsable del asesinato de Yanqui. No hay gobierno bueno, la única alternativa es el no-gobierno, la autogestión horizontal de nuestras comunidades. En otras palabras, la anarquía. Exhortamos a todxs a que, al ver la propaganda electoral por nuestros barrios, recordemos que, ahora y siempre, fue el Estado.



Faena Internacionalista en Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca

Imuris Valle



A finales del año de 2023 hubo una Faena Internacionalista en Eloxochitlan de Flores Magón, Oaxaca. Donde, en 1873, las montañas escuchaban los primeros llantos y risas de Ricardo Flores Magón (RFM). Un lugar enclavado en la naturaleza donde, a partir de la autorganización, los cafetaleros han enfrentado el abuso de poder de quien detenta la Secretaría de la Mujer del Estado, que ha usado los recursos para encarcelar y perseguir a pobladores que buscan autoorganizarse comunitariamente. Fue muy especial el evento del 15 al 18 de noviembre. Se presentó la Guardia de autodefensa de mujeres mazatecas. Okupa Grafica hizo una intervención a la escultura que hay a la entrada del pueblo donde aparecía una estatua de RFM burócrata, por lo que le añadieron color y herramientas de lucha. En esos tres días se leyó un mensaje de la Coordinadora Anarquista Tejiendo Libertades. También se presentaron libros y documentales. Se hizo una manifestación en el pueblo, y se dieron talleres diversos, entre el olor y humo de las tortillas en

el comal, la suavidad del lodo en el suelo y la amabilidad de quienes nos recibieron. Se escucharon mensajes como este: “...las familias han tenido que enfrentar la cara visible de la desigualdad que se vive en México, son pueblos que se han encontrado con lo que ya nos advertían los abuelos...el ejército está entrenado para matar, para matar a la sociedad común, que somos todos, ellos están entrenados para cuidar los intereses capitalistas. Es una guerra especializada, una ingeniería violenta y desmedida a sociedades que día a día son vulneradas para ser despojadas de la vida, de la tranquilidad, del agua, del territorio”. La Faena terminó y, apenas al llegar de nuevo a la ciudad monstruo, escuchamos que habían detenido ilegalmente a tres compañeros más. La lucha continuó y el Estado sigue en deuda con estas familias a las que ha maltratado. Un día más en la cárcel, para los injustamente presos implica un día menos de vida con sus familias. Se levantan, anochece y están en las mismas paredes, el mismo lugar. Se agradece a su vez que los medios libres e independientes hayan dado cobertura así como el acompañamiento a la lucha de organizaciones como Observatorio Memoria y Dignidad, Sueña Rebeldía, anarquistas individualistas, así como colectivas y compañerxs de diferentes regiones.



Comunidad artística

Jorge Gaytán



El papel de la "comunidad" en el desarrollo artístico del mundo es fundamental. En un contexto donde el estado establece el marco material, la comunidad surge como un motor para contrarrestar la división y promover un enfoque cooperativo en la creación artística.

En un mundo plagado de sinsentidos, guerras y competencia desenfrenada, es crucial trazar nuevas rutas hacia un desarrollo artístico más inclusivo y colaborativo. Aunque el mecenazgo ha sido una práctica arraigada en la historia del arte, debemos reconocer que la cooperación entre individuos y grupos es esencial para alcanzar un impacto significativo en la sociedad.

Reconociendo la necesidad de equilibrar las estructuras jerárquicas con la aspiración a la libertad creativa, desde mi perspectiva en Playa del Carmen, envío un saludo y abro las puertas para que las ideas se mezclen y nutran esta visión colectiva del desarrollo artístico.

La primavera de las huelgas en 2024



Recibimos este año entre banderas rojinegras. Una mezcla entre la inflación, el tratado de libre comercio y las promesas vacías del gobierno de AMLO, han lanzado a miles de trabajadores a tomar los centros de trabajo. Pero, a tres meses del año, es hora de hacer un balance. Dos cosas conectan las huelgas de los sindicatos de lxs trabajadorxs de Audi, Bachilleres y el Monte de Piedad. Por un lado, la convicción de trabajadorxs que se brincan la mediación del corporativismo para luchar por cambiar su situación, aunque, en el acto, lo arriesguen todo. Pero, por otro lado, los resultados de la valiente lucha de lxs

trabajadores terminó en todos los casos en aumentos salariales miserables. Aumentos del 18% en el Montepío, 10% en Audi y un miserable 4% en Bachilleres respectivamente. La lucha es admirable pero la conclusión es triste. Si vamos a correr riesgo, que no sea en vano. Que no sea por aumentos de hambre. Basta de oposición de terciopelo, basta de dirigentes tibios. Necesitamos un sindicalismo radical que no se conforme con pactar ni se limite a las formas de la patronal. No necesitamos huelgas largas, necesitamos huelgas contundentes que subviertan tanto el orden y la opresión que sean capaces de arrebatar a la patronal un poco de lo mucho que nos arrebatan día con día. La próxima vez que desempolvemos las banderas rojinegras, no podemos hacerlo por aumentos de un dígito. Y, la próxima vez que salgamos a luchar, no podemos quedarnos de brazos cruzados en la guardia o pasando lista en los mítines. A fin de cuentas, como decía el viejo, lxs desposeidxs no tenemos nada que perder, y tenemos un mundo por ganar.

¡Muerte al patrón!

¡ALTO AL GENOCIDIO EN PALESTINA!



Buscáanos en el canal de telegram de La Grieta

Contactáanos a través de :



Coordinadora Anarquista Tejiendo Libertad



LaGrieta1@riseup.net